

afirmar que en el siglo IV, dejando a un lado el *index* de S. Atanasio, las lagunas existentes son muy considerables. Por ello, nos parece una tarea encomiable la iniciativa de la Profesora Anne Marie Malingrey de publicar estos *Indices*. Añádase además la dificultad que supone abarcar una producción tan extensa como la del Crisóstomo, baste recordar que las obras de este autor en la Patrología griega de Migne comprenden los volúmenes 47 a 64.

La presente obra ha podido llegar a buen puerto gracias, en buena medida, a la ayuda del «Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes» de la Universidad de Lieja. Además de este primer volumen, están un segundo para el *index* del *De sacerdotio* y un tercero para las once homilias *De incomprehensibili*.

En este primer volumen se presenta un índice verbal de las obras siguientes: *Ab Olympiadem*, *Ad exilio epistula* y *De providentia Dei*. Tienen de común estos tres escritos, el que se haya hecho una edición crítica de los mismos y el que se trate de obras estrechamente emparentadas, tanto por su temática, como por haber sido redactadas en el exilio.

El vocabulario recensionado abarca unas 58.000 palabras. Los criterios en cuanto a las grafías de ciertas palabras más significativas son, por lo general, aceptables, aunque con respecto a las mayúsculas nos parezca excesivamente restrictivo en algunos casos. Así, a nuestro entender las palabras *κατήρ*, *υιός* y *πνευμα*, cuando tienen un inequívoco sentido trinitario deberían ir con mayúsculas.

La A. hace algunas correcciones acertadas a la edición crítica de *Ad Olympiadem*, 9, 2, 10; 10, 11, 61; 11, 1, 50; 11, 1, 58 y 13, 2, 5; así como también a *De providentia Dei*, 7, 22, 4 y 12, 1, 2.

El libro presenta además del *Index verborum* una lista de frecuencias en las pp. 369 a 462.

Para finalizar sólo nos resta felicitar a la autora y a la casa editorial Georg Olms por este excelente instrumento de trabajo puesto a disposición de los estudiosos de la Antigüedad tardía.

D. Ramos-Lissón

Michel AUBINEAU (Ed.), *Index verborum Homiliarum Festalium Hesychii Hierosolymitani*, Georg Olms Verlag («Alpha - Omega», A, 52), Hildesheim - Zürich - New York, XXVIII + 370 pp., 17,5 x 22,5.

Michel Aubineau, Director de investigación del C.N.R.S., había publicado con anterioridad en dos volúmenes las 21 homilias festales —que se conservan— de Hexiquio de Jerusalén, en la colección *Subsidia hagiographica* de los Bolandistas de Bruselas, entre los años 1978-1980. Así pues, cabe decir que el presente volumen es un buen complemento de esa edición. Incluso el mismo A. reconoce su utilidad en el trabajo de edición de esas homilias: «a d'abord été pour nous un précieux instrument de travail. Il a aidé l'éditeur dans la choix de certaines leçons, dans la mesure où il permet de déterminer l'usage' d'Hésychius» (*Preface*).

El A. ha utilizado los servicios del «Laboratoire d'Analyse Statistique des Langues Anciennes» de la Universidad de Lieja para la elaboración del programa informático que permitiera llevar a buen término la realización del *Index*. Este Centro había hecho antes el *Index* del *Corpus Hermeticum* (1977) y los *Indices Chrysostomici*, I (1978). Con ello el presente trabajo se ha beneficiado con la experiencia adquirida en la edición de esos índices anteriores.

Nuestro A. ha inventariado todas las palabras que se encuentran en las homilias citadas. Ha censado 3.967 palabras diferentes. Cifra importante si se la compara con la de las ocurrencias (37.733), a la hora de hacer estadísticas verbales. El *Index* señala también las referencias a todos los empleos de las palabras y las formas diversas en que cada palabra aparece en el *corpus* de las homilias.

El criterio seguido para seleccionar las palabras-lemas es el del Diccionario de referencias del «Laboratoire d'Analyse», ya citado, y que está fundado sobre la lematización del GEL de Liddel-Scott, para el vocabulario clásico, y el PGL de Lampe para el vocabulario cristiano.

En las pp. 326-470 encontrará el lector una lista completa de frecuencias verbales, clasificadas por orden de frecuencia decreciente. Podemos afirmar, sin ambages, que el material verbal recogido es de una gran riqueza. En las homilias auténticas ha detectado el A. una treintena de palabras relativamente raras, una docena de términos, que los diccionarios suelen denominar tardíos y unos veinte «hapax» en sentido estricto. Las homilias XVII-XXI, que se consideran dudosas o apócrifas ofrecen igualmente un buen número de términos raramente atestiguados y de «hapax».

Antes de terminar permítasenos señalar un ligero reparo: la falta de paginación del prefacio (al menos en el volumen que hemos examinado).

En suma, se puede decir que nos encontramos ante un excelente instrumento de trabajo para los investigadores de la Antigüedad cristiana. Y felicitamos vivamente a la editorial Georg Olms por el acierto de publicar esta importante obra.

D. Ramos-Lissón

Eberhard HORST, *Constantino il Grande*, Ed. Rusconi («La Storia»), s/n, Milano 1987, 411 pp., 13,5 x 22.

El autor ha escrito anteriormente algunas obras de narrativa y crítica histórica, interesado particularmente por la historia cultural. Además del presente estudio dedicado a Constantino ha escrito otras biografías históricas, entre las cuales es preciso mencionar la dedicada a César.

Horst estudia y precisa las condiciones políticas y económicas de Roma en el tiempo en que Constantino fue proclamado Augusto por sus soldados, pero el hecho tiene sus fundamentos en conflictos internos del mismo Imperio, en su sistema que había generado en muchas provincias agitaciones y revueltas.

En el aspecto religioso, Roma soportaba el influjo de numerosas sectas y cultos místéricos orientales, movimientos con cierta frecuencia fanáticos que a menudo se mezclaban con las divinidades clásicas. Constantino vio en la religión cristiana, en el signo de la Cruz, su aspecto religioso, pero quizá con mayor claridad vio en el mensaje evangélico un medio y un símbolo para la unificación y la pacificación del Imperio. Por eso, el así llamado Edicto de Milán —más bien debería llamarse Convención de Milán— del año 313, en el que se reconocía a los cristianos la libertad para seguir y practicar su religión, fue una medida de prudencia política, lo cual no quita ni invalida la fe y buena voluntad del emperador.

Horst reafirma en este estudio el puesto de Constantino en la historia, pues supo unificar prácticamente en el terreno religioso toda una época dominada por las rivalidades y por las guerras, por el desorden y la corrupción. Aun en las situaciones más discutidas y más difíciles, —para el autor— Cons-